

V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

El discurso en el cuerpo: Los estereotipos de género en los jóvenes de Junín.

Itoiz, Josefina, Marchetto, Juan, Montero, Eliana y Trupa, Noelia.

Cita:

Itoiz, Josefina, Marchetto, Juan, Montero, Eliana y Trupa, Noelia (2009). *El discurso en el cuerpo: Los estereotipos de género en los jóvenes de Junín. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/205>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ezpV/Mtx>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El discurso en el cuerpo: Los estereotipos de género en los jóvenes de Junín.

Josefina Itoiz, Graduada, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA,
josefnaitoiz@yahoo.com.ar

Juan Marchetto, Estudiante, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales,
UBA, juanpatriciomarchetto@gmail.com

Eliana Montero, Estudiante, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales,
UBA, montero.eliana@gmail.com

Noelia Trupa, Estudiante, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales,
UBA, noeliatrupa@hotmail.com

Introducción

Los estereotipos de género son construcciones complejas que pueden analizarse desde diversas perspectivas. En el presente trabajo nos proponemos hacerlo considerando principalmente su presencia en las prácticas y representaciones de los jóvenes¹ en torno al cuerpo. De este modo, se examinarán los discursos y las prácticas de jóvenes de entre 17 y 25 de edad, residentes en la ciudad de Junín.

Distinguiremos, en el análisis, las percepciones de los jóvenes según sexo y situación socioeconómica, problematizando específicamente la legitimación de los estereotipos de género como formas de pensar y actuar respecto al otro, y el modo en que éstos se encarnan en los cuerpos.

El género es un concepto que ha sido largamente discutido, aquí tomaremos los aportes de Judith Butler (2001). Esta autora a diferencia de quienes sostienen la dualidad entre sexo-género, en donde el sexo vendría a ser lo “natural” o material y el género lo “cultural” que se sedimenta sobre el anterior, afirma que no hay sexo prediscursivo y que esta edificación es producto del aparato de construcción cultural designado por el género.

La noción de género se vuelve, entonces, inseparable de la cuestión del cuerpo, el cual es para Butler (2005) una construcción que no es significable antes de la marca del género. Siguiendo a esta autora, sabemos que los cuerpos, o el carácter fijos de éstos, son materiales, pero esta materialidad es producida socialmente, es un efecto de poder. La materialidad del

¹ Aun conociendo el carácter androcéntrico del español, se optara por usar el masculino en los plurales a lo largo del trabajo para facilitar la lectura.

sexo, que se logra -o no- a través de la repetición forzada de normas reguladoras. Dicha materialidad nunca es absoluta, y es por esto que necesita de la reiteración.

Ahora bien, los cuerpos como efectos de poder de la reiteración de esa norma reguladora pueden ser observados directamente. O mejor, dicha reiteración es constante y muchas veces constituye, además, la reafirmación en acto de la identidad sexuada del sujeto. La performatividad del género, entonces, como dijimos está asociada directamente a la puesta en escena del mismo cuerpo, a sus movimientos y gestos.

Cuando hablamos de estereotipos de género nos referimos, si seguimos en esta línea de pensamiento, a los rituales estandarizados y naturalizados que manifiestan y producen el género y que se los pueden observar tanto en las prácticas de estos jóvenes como en sus discursos. El estereotipo aparece como una *“creencia, una opinión, una representación relativa a un grupo y sus miembros”* (Amossy y Pierrot; 2001: 39). Es decir, es la imagen colectiva que circula de un grupo y el conjunto de rasgos que se le atribuye, lo cual tiene un fuerte impacto en su identidad social. Además estos rasgos se perciben como una *“esencia inmutable que deriva de su estatus social o de los roles sociales que le son conferidos”* (Amossy y Pierrot; 2001: 42). Por ejemplo, los rasgos atribuidos a la mujer y que definen la “femineidad” como tal, no son innatos sino el resultado de la distribución social de los roles entre los sexos.

Veremos a lo largo de este trabajo cómo los jóvenes reproducen en sus cuerpos y discursos las formas hegemónicas de lo femenino y lo masculino, considerando la reciprocidad y necesidad de un término y otro en la matriz heterosexual dominante, pero sin perder de vista ese “exterior constitutivo” que es tan necesario para dicha matriz que no puede ser, sino excluyente.

Por otra parte, no podemos dejar de señalar que las relaciones de género, y en particular la constitución de los estereotipos de género se producen y reproducen en el marco de relaciones de poder. Son ellos mismos relaciones de poder. Vemos, entonces, que estas no son relaciones de igualdad sino que se construyen en una matriz androcéntrica y heterosexual. Por consiguiente, el estereotipo de género es un instrumento de legitimación de la dominación, donde el grupo dominante lo utiliza para justificar la subordinación de los dominados y así mantener su posición en dichas relaciones de poder. Pero además, destacaremos, siguiendo el concepto de “violencia simbólica” de Pierre Bourdieu (2000), el modo en que dicha dominación es percibida e interiorizada por el dominado.

Algunas cuestiones metodológicas

Este trabajo se realiza a partir de los datos cuantitativos y cualitativos obtenidos en las encuestas, entrevistas, observaciones y notas de campo llevadas a cabo en el marco de la investigación en curso “*Los jóvenes, los usos del tiempo y el consumo de drogas en espacios recreativos nocturnos*” del Instituto de Investigaciones Gino Germani².

El estudio transita instancias en las que se emplean técnicas cualitativas (observación participante) e instancias en las que la recolección de los datos se realiza con técnicas cuantitativas. Se realizó una encuesta que contenía tanto bloques de preguntas cerradas (con distinto nivel de estandarización) como abiertas. Para el análisis estadístico se utilizaron técnicas descriptivas de diferente complejidad y se aplicaron modalidades de análisis factorial.

Se prestará particular atención a una sección de la encuesta que intenta relevar el nivel de androcentrismo de los jóvenes. Para esto, se les pidió que manifiesten su grado de acuerdo, otorgando un puntaje del 1 (nada de acuerdo) al 10 (totalmente de acuerdo), con un conjunto de frases estereotípicas sobre las relaciones de género.

La recolección de los datos se llevó a cabo en el año 2008, y la muestra está constituida por 110 casos de jóvenes de entre 17 y 25 años pertenecientes a sectores medios y bajos de la Ciudad de Junín. Por su parte, la observación de campo se llevó a cabo en distintos espacios de la Ciudad de Junín durante el día y la noche (Laguna de Gómez, plazas, centro, bares, boliches, casas).

El discurso en el cuerpo

² PICT 2006 N° 2464, dirigido por Dra. Ana María Mendes Diz. Investigadores: Dan Adaszko, Ana Clara Camarotti, Mariana Chaves, Pablo F. Di Leo, Patricia Schwarz. Colaboradores: Elena Bergé, María Celeste Hernández, Tomás Bover, María José Marín, Eliana Elizabeth Montero, Esteban Bertuccio, Juan Patricio Marchetto, María Josefina Itoiz, Natalia Soledad Ochoa, Noelia Soledad Trupa y María Cecilia Galera.

En términos generales se observó en las encuestas realizadas un alto acuerdo con ciertas frases que no hacían más que reproducir, en el discurso, los estereotipos de género más comunes. Intentaremos esbozar una respuesta a la pregunta por su significado.

Se ha presentado un gran acuerdo de parte de las mujeres con frases machistas, en ocasiones mayor que el de los hombres, lo cual confirma, de algún modo el éxito que en términos generales tiene la dominación masculina, y hasta qué punto se la encuentra naturalizada. Podemos decir, siguiendo a Bourdieu, que esto ocurre porque justamente los pensamientos y percepciones de los dominados, en este caso las mujeres, están estructuradas de acuerdo con las propias estructuras de la relación de dominación que se les ha impuesto. Dicho autor lo explica a través del concepto de “violencia simbólica”, que se *“instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador, cuando no dispone, para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador”* (Bourdieu: 2000:51). Es decir, que el esquema mental de la mujer es el producto de la “asimilación de las relaciones de poder” en la que está inserta, lo cual hace que esas relaciones parezcan “naturales”.

En gran parte de las respuestas nos encontramos con un sentido común muy naturalizado, producto de esta representación androcéntrica de la reproducción biológica y social, dominante en la sociedad. Por ejemplo, hay una marcada naturalización de los roles sociales y una explicación biológica del lugar de la mujer en la sociedad (ama de casa que cuida a su familia) sostenida por un conjunto de rasgos que se construyen socialmente como femeninos y como *lo* femenino. Esto lo vimos específicamente con la frase: “las tareas domésticas son parte natural de las actividades de las mujeres”, el acuerdo asciende con la disminución de la edad. El 35,8% de los jóvenes de entre 16 y 18 años manifestó un alto acuerdo al enunciarse esta frase, a diferencia del grupo de jóvenes de entre 19 y 24 años que lo hizo sólo en un 21,1%. El alto acuerdo en el primer grupo etario podría mostrar que los modelos tradicionales poseen mayor peso entre los más jóvenes, dado que en ellos hay mayor probabilidad de que vivan aún en casa de sus padres; y en donde la escuela y la familia tienen un rol central en sus aprendizajes y formas de percibir y pensar el mundo (ver cuadro N° 1). Podría explicarse, entonces, por el gran peso de las instituciones en su vida cotidiana.

Cuadro N°1: Grado de Acuerdo con la frase “las tareas domésticas son parte natural de las actividades de las mujeres” según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico.

nivel de acuerdo		SEXO				Grupo de edad				Estrato Socioeconómico			
		Varón		Mujer		16 a 18		19 a 24		Bajo		Medio	
		Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%
Baja	16	28,6%	20	37,0%	17	32,1%	19	33,3%	13	36,1%	23	31,1%	
Medi a	24	42,9%	19	35,2%	17	32,1%	26	45,6%	13	36,1%	30	40,5%	
Alta	16	28,6%	15	27,8%	19	35,8%	12	21,1%	10	27,8%	21	28,4%	
Total	56	100,0 %	54	100,0 %	53	100,0 %	57	100,0 %	36	100,0 %	74	100,0 %	

Fuente: PICT 2006 N° 2464 “Los jóvenes, los usos del tiempo y el consumo de drogas en espacios recreativos nocturnos”.

A su vez, en los discursos notamos una pretensión de mostrar cierta independencia y de dar una respuesta “políticamente correcta”³ y surge la contradicción justamente en que en los mismos también encontramos un sentido común muy incorporado. Esto se puede deducir del hecho de que los mismos jóvenes que tenían un alto acuerdo con frases más generales que podían verse como lo “políticamente correcto”, luego cuando se le preguntaba por situaciones prácticas y cotidianas que contradecían a las primeras, mostraban también un alto acuerdo. Un ejemplo de esta situación estuvo dado con la frase sobre la elección del método anticonceptivo dentro de la pareja. La respuesta que obtuvo mayor acuerdo fue la que designaba a los dos miembros de la misma como igualmente responsables de la decisión, y sin embargo, a la hora de responder quién debía llevar el preservativo, la mayoría (el 71,4% de los varones y el 50,0% de las mujeres) optó, con un alto acuerdo, por el varón como respuesta (ver cuadros N° 2 y 3).

Cuadro N°2: Grado de Acuerdo con la frase “es preferible que el que lleve el preservativo sea el varón y no la mujer” según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico.

nivel de acuerdo		SEXO				Grupo de edad				Estrato Socioeconómico			
		Varón		Mujer		16 a 18		19 a 24		Bajo		Medio	
		Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%
Baja	9	16,1%	19	35,2%	9	17,0%	19	33,3%	9	25,0%	19	25,7%	
Medi a	7	12,5%	8	14,8%	7	13,2%	8	14,0%	4	11,1%	11	14,9%	
Alta	40	71,4%	27	50,0%	37	69,8%	30	52,6%	23	63,9%	44	59,5%	
Total	56	100,0	54	100,0	53	100,0	57	100,0	36	100,0	74	100,0	

³ Con esto nos referimos a aquellos casos en los que la respuesta está motivada más por el “deber” que por el “hacer”. Suele ocurrir que el encuestado responde influido por lo que piensa que se espera como su respuesta o por lo que considera que se “debe” pensar y decir más que por lo que efectivamente cree. Por este motivo generalmente surgen contradicciones con otras respuestas.

		%		%		%		%		%		%
--	--	---	--	---	--	---	--	---	--	---	--	---

Fuente: PICT 2006 N° 2464 “*Los jóvenes, los usos del tiempo y el consumo de drogas en espacios recreativos nocturnos*”

Cuadro N°3: Grado de Acuerdo con la frase “el uso de métodos anticonceptivos debe ser entre los dos miembros de la pareja” según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico

nivel de acuerdo		SEXO				Grupo de edad				Estrato Socioeconómico			
		Varón		Mujer		16 a 18		19 a 24		Bajo		Medio	
		Rec	%	Rec	%	Rec	%	Rec	%	Rec	%	Rec	%
Baja	9	5,00%	13	8,80%	11	8,70%	11	5,50%	9	7,50%	13	6,30%	
Media	10	5,60%	4	2,70%	9	7,10%	5	2,50%	4	3,30%	10	4,80%	
Alta	161	89,40%	131	88,50%	107	84,30%	185	92,00%	107	89,20%	185	88,90%	
Total	180	100,00%	148	100,00%	127	100,00%	201	100,00%	120	100,00%	208	100,00%	

Fuente: PICT 2006 N° 2464 “*Los jóvenes, los usos del tiempo y el consumo de drogas en espacios recreativos nocturnos*”

Una cuestión relevante de la interacción de los jóvenes tiene que ver con el modo en que se agrupan. En la observación de campo pudimos notar que los grupos son centralmente de chicos por un lado y de chicas por el otro, que a su vez presentan una suerte de interacción intergrupala (centrada especialmente en la salida nocturna). Incluso en esta interacción es posible ver en el discurso cómo se representan con cierta externidad al referirse al “grupo de las chicas” o al “grupo de los chicos”. También hay un muy marcado patrón de costumbres para un caso y el otro, especialmente en lo que respecta al lugar de encuentro durante el día. En el caso de las mujeres era frecuente la reunión en la casa de una amiga a tomar mate, mientras que en el caso de los hombres juntarse en casa de amigos, en plazas y kioscos a tomar una cerveza, etc. Hay en la interacción entre los grupos cierta centralidad en la salida nocturna, hacia ella se orientan varias acciones presentes durante el día. Por otro lado, “el centro”⁴, en el caso de la ciudad analizada, es un ámbito donde se realizan importantes procesos de interacción y donde es posible verificar un uso desigual de los espacios. Si bien no es objetivo nuestro indagar acerca de las diferencias económico-sociales, en las observaciones se evidencia la apropiación de los espacios en cuanto el acceso a boliches, pubs, bares, -incluso sectores específicos de calles y plazas- que implica cumplir ciertos requisitos (físicos, materiales, lingüísticos) que marcan la diferenciación social en términos de lo simbólico.

Hemos observado, por otra parte, los modos no sólo de actuar de los jóvenes cuando se encuentran entre pares sino y también hemos prestado particular atención a los

⁴ Espacio típico de las ciudades pequeñas con que se designa a la zona donde se sitúa gran parte de los comercios y el centro administrativo.

movimientos y gestos y es aquí en dónde vemos manifestados más claramente ciertos estereotipos de masculinidad y femineidad. Butler sostiene que, *“la institución de una heterosexualidad obligatoria y naturalizada requiere reglamentar al género como una relación binaria en que el término masculino se diferencia del femenino, y esta diferenciación se logra por medio de las prácticas del deseo heterosexual. El acto de diferenciar los dos momentos opuestos de una relación binaria da como resultado la consolidación de cada término y la respectiva coherencia interna de sexo, género y deseo.”* (Butler; 2001: 56). Que una joven al sentarse cruce las piernas de un modo “femenino” es al mismo tiempo una afirmación y una “producción” del género. Es un ejemplo de la materialización de las normas regulatorias que producen los cuerpos. Y no es sólo esto, es también un modo de presentarse ante el otro, de ser lo que se espera de ese cuerpo. Entonces, vemos que por un lado se constituye como un gesto socialmente aceptado y esperado y por otro, como la afirmación de una identidad generizada. Esta imagen fue una constante durante la observación de campo. Las jóvenes manejan sus cuerpos de este modo en los diferentes espacios de sociabilidad observados, tanto en las plazas como en los bares, y tanto entre mujeres como entre varones. La continuidad de estos cuerpos “femeninos” está dada por el éxito del disciplinamiento de los mismos y su constitución como efecto de poder de la norma del género. Pero si bien esta acción es continua, adquiere su pleno significado en la interacción, donde estas producciones son afirmadas y reproducidas, como si durante todo el tiempo estas acciones fueran motivadas para un momento específico de la aceptación, son reafirmadas significativamente al interior de las relaciones de pareja y de la misma hacia el resto. En esto coincidimos con Butler cuando afirma que *“lo que constituye el carácter fijo del cuerpo (...) será plenamente material, pero la materialidad deberá reconcebirse como el efecto de poder, como el efecto más productivo del poder”* (Butler; 2005: 18).

En la observación pudimos verificar que hay un reforzamiento de la construcción asignada al otro. Particularmente, tuvimos oportunidad de ver situaciones donde el hombre marcaba su presencia, su masculinidad, con su disposición corporal señalando control, dominio, sobre el cuerpo de su pareja, quien a su vez reafirmaba su femineidad al presentarse como débil, protegida por el otro.

Pero además, esta cuestión se relaciona, como decíamos con anterioridad, con la violencia que plantea Bourdieu. Esta fuerza simbólica no se halla presente sólo en la mente de los jóvenes sino en las disposiciones de sus cuerpos, en lo más íntimo de ellos. Dicho autor plantea que para vencer esta violencia no alcanza sólo con la conciencia y la voluntad, sino que es necesaria una *“transformación radical de las condiciones sociales de producción de*

las inclinaciones que llevan a los dominados a adoptar sobre los dominadores y sobre ellos mismos un punto de vista idéntico al de los dominadores” (Bourdieu; 2000: 58).

Nos parece para ello fundamental develar como estas estructuras de dominación son el producto de un continuado trabajo histórico de reproducción al que contribuyen agentes singulares, como los hombres con la violencia física y simbólica, e instituciones tales como la familia, la iglesia, la escuela y el Estado; sin olvidarnos tampoco del importante papel de los medios de comunicación y la literatura (Bourdieu; 2000).

Efectivamente, los discursos obtenidos en la encuesta muestran una orientación a reproducir modelos dominantes en los respectivos grupos. Y es significativo que las prácticas vinculadas al cuerpo y la sexualidad, en la muestra tienden a coincidir ambos sexos en las respuestas. Esta similitud de acuerdo adquiere particular relevancia en los ítems de la encuesta que tratan de prácticas concretas, como el ejemplo ya desarrollado sobre quién debe llevar el preservativo a la hora de mantener relaciones sexuales (ver cuadro N° 2). La encuesta muestra regularidades en las respuestas que dan cuenta de estereotipos a los que los jóvenes responden.

En lo que respecta a la dimensión discursiva sobre la sexualidad de las jóvenes de la Ciudad de Junín, comenzaremos analizando la respuesta sobre la salida de una mujer con muchos hombres. Este tema ha mostrado una clara adhesión a los estereotipos de género en las respuestas. Estereotipo, que además, conlleva a una estigmatización hacia las mujeres. Si bien hay un porcentaje en desacuerdo, la inclinación hacia el mediano y alto acuerdo con la frase es de un número sustantivo tanto en los dos sexos, como en los diferentes grupos etarios y niveles socioeconómicos. Aquí queremos remarcar un alto acuerdo por parte de las mujeres con la frase, lo que consideramos muy significativo (ver cuadro N° 4). El 42,9% de los varones y el 55,9% de las mujeres están altamente de acuerdo con la frase “una mujer que sale con muchos varones es una ‘trola’, ‘puta’”. A partir de las respuestas de los jóvenes podemos ver cómo en ambos sexos hay una clara reproducción del discurso androcéntrico dominante.

Cuadro N°4: Grado de Acuerdo con la frase “una mujer que sale con muchos varones es una ‘trola’/’puta’” según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico.

acuerdo	SEXO				Grupo de edad				Estrato Socioeconómico			
	Varón		Mujer		16 a 18		19 a 24		Bajo		Medio	
	Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%

	Baja	17	30,4%	13	24,1%	9	17,0%	21	36,8%	12	33,3%	18	24,3%
	Medi a	15	26,8%	11	20,4%	10	18,9%	16	28,1%	8	22,2%	18	24,3%
	Alta	24	42,9%	30	55,6%	34	64,2%	20	35,1%	16	44,4%	38	51,4%
	Total	56	100,0 %	54	100,0 %	53	100,0 %	57	100,0 %	36	100,0 %	74	100,0 %

Fuente: PICT 2006 N° 2464 “*Los jóvenes, los usos del tiempo y el consumo de drogas en espacios recreativos nocturnos*”

Además queremos recalcar la contradicción de que por un lado, se halla presente un sentido común aceptado de que la mujer es un “objeto sexual” y se espera que posea ciertas características, que sea provocadora, con una personalidad seductora y deseable para el hombre. Pero por otro lado, se estigmatizan y condenan socialmente ciertas prácticas de la mujer que tienden hacia la obtención de dichas características. Esto puede verse en el alto nivel de acuerdo con la frase “la mayoría de las violaciones podrían haberse evitado si las mujeres se vistieran menos provocativamente”. El 58,9% de los varones están mediana y altamente de acuerdo con la frase al igual que el 31,5% de las mujeres (ver cuadro N° 5). Este es un claro ejemplo de cómo se sancionan ciertas prácticas, ya que en el caso de las mujeres, no vestirse provocativamente es condición para ser respetadas; así como en el hombre es lo esperable que sea él quien tome la iniciativa en el cortejo, pues no es aceptado socialmente que la mujer “encare”.

Cuadro N°5: Grado de Acuerdo con la frase “la mayoría de las violaciones podrían haberse evitado si las mujeres se vistieran menos provocativamente” según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico.

nivel de acuerdo	SEXO	Varón				Mujer				Grupo de edad				Estrato Socioeconómico			
		Varón		Mujer		16 a 18		19 a 24		Bajo		Medio					
		Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%				
Baja	23	41,1%	37	68,5%	26	49,1%	34	59,6%	19	52,8%	41	55,4%					
Medi a	15	26,8%	4	7,4%	8	15,1%	11	19,3%	8	22,2%	11	14,9%					
Alta	18	32,1%	13	24,1%	19	35,8%	12	21,1%	9	25,0%	22	29,7%					
Total	56	100,0 %	54	100,0 %	53	100,0 %	57	100,0 %	36	100,0 %	74	100,0 %					

Fuente: PICT 2006 N° 2464 “*Los jóvenes, los usos del tiempo y el consumo de drogas en espacios recreativos nocturnos*”

Esta contradicción también fue visible en la observación, en la cual pudimos verificar en uno de los lugares de recreación nocturna, una situación específica donde las mujeres

debían presentarse como objetos de deseo. Debían subir a un escenario y bailar provocativamente, y se premiaba a la más sensual con una botella de champagne. Pero simultáneamente se asociaba esta conducta con una falta de recato (que se mostraba como lo idealmente aceptable) lo cual pudo verse por el hecho de que las mujeres que se encontraban en el lugar con su pareja no participaban y a la vez, sus miradas despectivas sobre las que si lo hacían.

De la misma forma creemos que al acordar con la afirmación “la prevención del embarazo es responsabilidad sólo de las chicas” se toma una posición acerca del significado socialmente construido que se le adjudica al cuerpo femenino, en tanto prima como característica única y determinante de su cuerpo, de sus actividades, deseos, etc. El embarazo se asume como un “mandato” social de la mujer y por lo tanto, es de su incumbencia tomar las medidas para su prevención. Cuestión que se hace más clara aún, si agregamos que el 53,7% de las mujeres encuestadas tienen un acuerdo que va de medio a bajo con la frase “una mujer puede tener una vida feliz sin tener hijos”. Quiere decir que más de la mitad de las jóvenes de la ciudad analizada no están muy seguras de que el destino de la mujer en la sociedad, o al menos su felicidad, no sea la maternidad. (Ver cuadro N° 6)

Destacamos lo significativo y a la vez preocupante del alto porcentaje de mujeres con un gran acuerdo con estas frases, ya que sus respuestas son el resultado de los efectos de la violencia simbólica de la que nos habla Bourdieu. Este autor afirma que dichos efectos y las condiciones de su eficacia están duraderamente inscritos en lo más íntimo de los cuerpos bajo forma de disposiciones. Y esta construcción práctica, que es en sí misma un efecto de poder, se haya inscrita de manera duradera en el cuerpo de los dominados bajo la forma de esquemas de percepción y de inclinaciones.

Por lo tanto, mientras las mujeres no puedan develar y romper con esta violencia y dominación en la que se hallan inmersas, y sus pensamientos y prácticas sigan reproduciendo dicha situación de opresión, no podrán modificarla y salirse de los límites que les impone la misma.

Cuadro N°6: Grado de Acuerdo con la frase “Una mujer puede tener una vida feliz sin tener hijos” según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico.

nivel de acuerdo	SEXO				Grupo de edad				Estrato Socioeconómico			
	Varón		Mujer		16 a 18		19 a 24		Bajo		Medio	
	Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%
Baja	5	8,9%	11	20,4%	7	13,2%	9	15,8%	5	13,9%	11	14,9%
Medi	15	26,8%	18	33,3%	16	30,2%	17	29,8%	10	27,8%	23	31,1%

a													
Alta	36	64,3%	25	46,3%	30	56,6%	31	54,4%	21	58,3%	40	54,1%	
Total	56	100,0%	54	100,0%	53	100,0%	57	100,0%	36	100,0%	74	100,0%	

Fuente: PICT 2006 N° 2464 “*Los jóvenes, los usos del tiempo y el consumo de drogas en espacios recreativos nocturnos*”

Nos parece pertinente señalar algunas correlaciones (ver cuadro N°9) que hemos observado entre ciertas frases, y que han formado grupos que resultan relevantes para el análisis. Con correlaciones queremos decir que quienes acuerdan fuertemente o débilmente con algunas frases también lo hacen del mismo modo con otras. Podríamos afirmar que la conformación de estos grupos de frases responde a ciertos modos hegemónicos de actuar y pensar tanto de varones como de mujeres.

En primer lugar, el conjunto de enunciados que se destaca como correlacionado, está compuesto por las frases: 1) “es preferible que el que lleve el preservativo sea el varón y no la mujer”; 2) “si en una salida maneja una mujer, es preferible no salir o viajar en colectivo”; 3) “la mujer que parece más débil es más atractiva” 4) “la mayoría de las violaciones podrían haberse evitado si las mujeres se vistieran menos provocativamente”

Vemos en este primer grupo que la idea que subyace a todas las afirmaciones implica una percepción androcéntrica de las relaciones entre varones y mujeres. Por un lado se presenta al varón como el portador de la virilidad y del poder (vemos como también aparecen relacionadas entre si – en otra correlación - las frases “el hombre que parece más agresivo es más atractivo para las mujeres” y “que el varón le insista a la mujer para tener sexo es parte del ‘juego amoroso’”), por el otro la mujer aparece como el objeto pasivo. Aquí vemos nuevamente la contradicción en el discurso de una mujer que es objeto de deseo mientras es pasivo, y que por el contrario las acciones que salen de este parámetro son condenadas al punto del volverlas culpables de actos de violencia que otros cometen contra su libertad.

La idea que subyace a esta concepción es la de la mujer naturalmente inferior al varón, la cual no puede ser responsable de la prevención del embarazo, es la que no sabe manejar –ni podrá hacerlo nunca como lo hace el varón-, es la mujer débil. Es también la mujer que provoca y por lo tanto recae sobre ella la culpa en caso de ser violada. Esta mujer es presentada como el término débil del binomio del sexo, pero lo más importante de esta cuestión es que dicha concepción es uno de los modos de justificar y legitimar la dominación masculina, su opresión.

Todo esto nos demuestra cómo el cuerpo habla y es hablado por las pautas sociales dentro de las cuales se lo reconoce como sustento de significados y significantes. Las posturas que adopta, las vestimentas con que se lo cubre, expresan su posición social, lo cual lleva a su aceptación o negación por parte de la sociedad. Siguiendo este análisis nos gustaría destacar que en las observaciones se percibió cómo a partir de estas características mencionadas se permite el ingreso o no de los jóvenes a determinados bares, boliches. Vemos de este modo cómo ciertos cuerpos son rechazados e invisibilizados por esa “*hexis corporal*” (Bourdieu; 2000) o marca de clase que tienen inscripta. Si bien no encontramos diferencias notables en las respuestas por situación socioeconómica, nos interesa recalcar que dichas diferencias sí se presentaron en la observación.

Por otra parte, encontramos la correlación: 1) “las tareas domésticas son parte natural de las tareas de las mujeres”; 2) “las mujeres son más sensibles que los hombres”; 3) “una mujer que sale con muchos varones es una trola o puta.” En esta correlación, subyace la idea de una mujer “domesticada”, ya que ese cuerpo se constituye como un cuerpo domesticado. Es el cuerpo disciplinado para desenvolverse al interior de la casa y destinado al cuidado de los hijos y del hogar. Estos son, diría Butler, los cuerpos que importan, vale decir, aquellos en los que tiene éxito la materialización del sexo. Pero sabemos que dicha materialización nunca es perfecta y está constantemente amenazada, por lo que el acuerdo con estas frases reafirma y actualiza la legitimidad del discurso androcéntrico hegemónico. Las tres proposiciones nuevamente nos señalan una visión de la mujer sensible y casta que debe permanecer en el hogar, encargándose de las tareas domésticas y de los niños. Este es un estereotipo que como hemos visto se encuentra muy presente entre los jóvenes, y como todo estereotipo orienta a la acción y por lo tanto a su reproducción.

Del mismo modo, pero en otro sentido, la afirmación sobre la salida de una mujer con muchos hombres, se relaciona con lo anterior si consideramos que este hecho puede ser tomado como una afirmación de la autonomía de esa mujer y del dominio y manejo de su propio cuerpo, y esto es peligroso para la visión androcéntrica, ya que cuestiona la autoridad masculina sobre el cuerpo femenino. Podemos ver aquí, quizá una de las causas de la fuerte estigmatización que sufren aquellas que pretenden tener la propiedad de su cuerpo.

Por otra parte, encontramos la correlación: 1) “el instinto paterno existe”; 2) “el instinto materno existe.” Vemos aparecer una vez más, en esta agrupación, al instinto. Este gurú del sentido común capaz de explicarlo todo, está fuertemente arraigado en los jóvenes: el

72,7 % de los varones y el 67,9 % de las mujeres encuestadas tienen un alto acuerdo con su existencia en el caso paterno (ver cuadro N° 7) y el 85,7% de los varones y el 90,6% de las mujeres en el caso materno (ver cuadro N° 8)

Cuadro N° 7 Grado de Acuerdo con la frase “El instinto paterno existe” según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico.

nivel de acuerdo		SEXO				Grupo de edad				Estrato Socioeconómico			
		Varón		Mujer		16 a 18		19 a 24		Bajo		Medio	
		Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%
Baja	5	9,1%	7	13,2%	6	11,5%	6	10,7%	5	14,7%	7	9,5%	
Medi a	10	18,2%	10	18,9%	10	19,2%	10	17,9%	5	14,7%	15	20,3%	
Alta	40	72,7%	36	67,9%	36	69,2%	40	71,4%	24	70,6%	52	70,3%	
Total	55	100,0 %	53	100,0 %	52	100,0 %	56	100,0 %	34	100,0 %	74	100,0 %	

Fuente: PICT 2006 N° 2464 “*Los jóvenes, los usos del tiempo y el consumo de drogas en espacios recreativos nocturnos*”

Cuadro N° 8 Grado de Acuerdo con la frase “El instinto paterno existe” según sexo, grupo de edad y estrato socioeconómico.

nivel de acuerdo		SEXO				Grupo de edad				Estrato Socioeconómico			
		Varón		Mujer		16 a 18		19 a 24		Bajo		Medio	
		Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%	Re c	%
Baja	3	5,4%	2	3,8%	3	5,7%	2	3,6%	2	5,7%	3	4,1%	
Medi a	5	8,9%	3	5,7%	4	7,5%	4	7,1%	2	5,7%	6	8,1%	
Alta	48	85,7%	48	90,6%	46	86,8%	50	89,3%	31	88,6%	65	87,8%	
Total	56	100,0 %	53	100,0 %	53	100,0 %	56	100,0 %	35	100,0 %	74	100,0 %	

Fuente: PICT 2006 N° 2464 “*Los jóvenes, los usos del tiempo y el consumo de drogas en espacios recreativos nocturnos*”

Lo llamativo se revela en cuanto miramos los resultados discriminados según sexo. El porcentaje, de alto acuerdo con el instinto paterno, es mayor en los varones. El instinto que tradicionalmente en relación a los hijos solía ser exclusivamente femenino, ahora también se ha extendido a los hombres. Lejos de realizarse una crítica a este imperio de la naturaleza, en busca quizá de una mayor igualdad entre varones y mujeres, se ha incorporado a los primeros. Por un lado, entonces, notamos un cambio en la percepción de la paternidad por parte de los varones, por el otro, encontramos cada vez más arraigada la cuestión del instinto, que ha

extendido sus influjos. Si a la anterior le sumamos la correlación que se dio entre las frases: 1) “tener hijos es igual de importante para los hombres que para las mujeres”; 2) “las mujeres sienten tanto deseo sexual como los hombres”, notamos una coherencia que suele ser extraordinaria en el discurso de los sujetos. Vemos que detrás de este conjunto de frases se encuentra una visión igualitaria de varones y mujeres, el deseo sexual es el mismo en los dos casos, el tener hijos es igual de importante y por consiguiente, el instinto existe del mismo modo en ambos. En lo que respecta a la importancia de tener hijos, nos gustaría señalar que lejos de cuestionarse la maternidad como realización de la vida de la mujer es incorporada la paternidad bajo signo de igualdad. Lo que quisiéramos destacar nuevamente, es la combinación en el discurso que subyace a estas frases de elementos por un lado, más “progresistas” y por el otro, el más convencional de todos: el instinto.

Conclusión

En la ciudad analizada se presentó de modo contundente la reproducción de los estereotipos de género más tradicionales, como la naturalización de ciertos “roles” que fueron tradicionalmente adjudicados a las mujeres por un lado y a los varones por el otro. Estereotipos que ubican a la mujer en el ámbito doméstico y a cargo de la crianza de los hijos, y que le atribuyen un carácter sexual apático y meramente receptivo y que ponen al varón en el lugar activo, dominante y público. Aquí destacamos la particular fuerza con la que esto se presenta en el discurso de las mujeres.

Hemos visto una fuerte presencia de prejuicios de género que se ponen de manifiesto particularmente en las cuestiones que parecen más triviales, en aquellas grietas que se abren en el discurso de los jóvenes en cuanto lo remiten a su vida cotidiana. El prejuicio y los estereotipos se presentaron tanto en las mujeres como en los varones, lo cual, como ya dijimos, demuestra el peso que tiene la violencia simbólica.

En las observaciones fue en donde se puso de manifiesto con más fuerza las construcciones estereotípicas de género, ya que es en los cuerpos en donde no se encuentran

tan mediadas por lo políticamente correcto, por lo que expresan más directamente modelo androcéntrico hegemónico y ponen en juego su reproducción.

En general se observó que los cuerpos que se muestran son aquellos que han logrado materializar la norma del género, son lo que circulan y se exponen a cualquier mirada, los distintivamente masculinos o femeninos. Esto no significa que todos los cuerpos logren dicha materialización, sino, quizá signifique que el prejuicio y la abyección de los otros cuerpos es tan fuerte que se logra invisibilizarlos casi completamente. Estos son cuerpos marginados que por lo tanto no circulan por los espacios de mayor exposición. Consideramos que esta cuestión es una importante temática a analizar en el futuro.

Este trabajo tuvo centralmente un carácter exploratorio y descriptivo, lo que nos movilizó a pensar en qué medida y de qué modo intervienen en la producción y reproducción de los discursos predominantes en los jóvenes, las instituciones y el contexto socioeconómico. Estos interrogantes surgieron durante el desarrollo del trabajo, y, si bien, nos ayudaron a pensar las problemáticas, no fueron respondidos porque exceden las posibilidades de esta ponencia.

Cuadro N° 9: Análisis de componentes principales

Análisis factorial

Matriz de componentes rotados(a)

	Componente						
	1	2	3	4	5	6	7
ES PREFERIBLE QUE EL QUE LLEVE EL PRESERVATIVO SEA EL VARÓN Y NO LA MUJER	0,779	0,001	-0,019	-0,003	0,058	-0,030	0,063
SI EN UNA SALIDA MANEJA UNA MUJER, ES PREFERIBLE NO SALIR O VIAJAR EN COLECTIVO	0,752	-0,176	0,015	0,077	0,139	0,070	0,013
LA MUJER QUE PARECE MÁS DÉBIL ES MÁS ATRACTIVA	0,439	0,164	0,018	-0,098	0,038	0,438	0,378
LA MAYORÍA DE LAS VIOLACIONES PODRÍAN HABERSE EVITADO SI LAS MUJERES SE VISTIERAN MENOS PROVOCATIVAMENTE.	0,431	0,031	-0,484	-0,367	0,067	0,037	0,148
PARA LAS MUJERES ES MÁS FÁCIL QUE PARA LOS HOMBRES TENER ÉXITO EN EL LEVANTE	0,380	0,107	-0,241	-0,181	0,162	0,602	-0,075

LA PREVENCIÓN DEL EMBARAZO ES RESPONSABILIDAD SÓLO DE LAS CHICAS	0,380	-0,457	-0,150	-0,210	0,289	-0,058	-0,048
EL USO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS DEBE SER DECIDIDO ENTRE LOS DOS MIEMBROS DE LA PAREJA	0,343	0,136	0,121	0,656	-0,020	-0,178	-0,094
LAS MUJERES SON MÁS SENSIBLES QUE LOS HOMBRES	0,299	0,283	-0,555	0,149	0,434	0,136	-0,156
LAS TAREAS DOMÉSTICAS SON PARTE NATURAL DE LAS ACTIVIDADES DE LAS MUJERES	0,257	-0,171	-0,201	0,100	0,639	0,140	0,155
EL HOMBRE QUE PARECE MÁS AGRESIVO ES MÁS ATRACTIVO PARA LAS MUJERES	0,182	-0,066	0,257	-0,133	0,211	-0,368	0,657
TENER HIJOS ES IGUAL DE IMPORTANTE PARA LOS HOMBRES QUE PARA LAS MUJERES	0,137	0,162	0,727	-0,017	-0,160	0,155	-0,027
EL INSTINTO PATERNO EXISTE	0,015	0,814	0,156	-0,036	-0,198	0,009	-0,057
QUE EL VARÓN LE INSISTA A LA MUJER PARA TENER SEXO ES PARTE DEL "JUEGO AMOROSO"	-0,016	0,014	-0,181	0,092	0,036	0,195	0,818
EL INSTINTO MATERNO EXISTE	-0,060	0,818	-0,070	0,114	0,119	-0,012	0,045
LAS MUJERES SIENTEN TANTO DESEO SEXUAL COMO LOS HOMBRES	-0,085	0,295	0,472	0,474	0,136	0,028	-0,114
UNA MUJER QUE SALE CON MUCHOS VARONES ES UNA "TROLA" / "PUTA"	-0,103	-0,016	-0,035	-0,206	0,847	-0,078	0,069
ES IMPORTANTE QUE LAS MUJERES TAMBIÉN SEPAN CÓMO SE COLOCA UN PRESERVATIVO MASCULINO	-0,146	-0,008	-0,098	0,793	-0,128	0,056	0,115
UNA MUJER PUEDE TENER UNA VIDA FELIZ SIN TENER HIJOS	-0,162	-0,107	0,341	0,060	-0,057	0,777	0,078

"Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser."

La rotación ha convergido en 13 iteraciones.

Fuente: PICT 2006 N° 2464 "Los jóvenes, los usos del tiempo y el consumo de drogas en espacios recreativos nocturnos"

Bibliografía

Amossy, Ruth y Pierrot, Anne Herschberg: *Estereotipos y clichés*, Buenos Aires, Eudeba, 2001.

Bourdieu, Pierre: *La dominación masculina*, Madrid, Anagrama, 2000.

Butler, Judith: *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Buenos Aires, Paidós, 2005.

Butler, Judith: *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Buenos Aires, Paidós, 2001.